



Los ecologistas estamos recogiendo cuando finaliza el siglo XX la herencia vital del buen vivir.

La buena vida, la felicidad socialmente considerada ha sido la característica fundamental que la especie humana ha desarrollado frente al placer momentáneo, efímero, de los otros animales.

Las mujeres y los hombres tenemos conciencia de nuestra felicidad que constituye el núcleo de nuestros proyectos de vida.

Queremos ser simplemente felices. Con ello nos reafirmamos en nuestra condición de seres sensibles e inteligentes.

Los ecologistas proponemos un modo distinto de utilizar la ciencia, fruto de miles de personas que trabajaron y trabajan por la felicidad humana, arrancándola de las manos del poder que necesita del creciente sacrificio y aniquilación (no sólo humana) para engrajar la máquina del desarrollo.

Las tecnologías libres, los cambios en la alimentación y transporte, o la comunicación total y libre, contienen formas nuevas de utilización de la herencia científica y humana que es patrimonio de toda la especie.

Nuestras alternativas no desarrollistas, permiten el disfrute de las mismas a todos, y generan paz, extendiendo el verdadero desarrollo de la autodeterminación personal y colectiva, aumentando el contenido de placer en los actos de nuestras vidas cotidianas.

Luchando por estas alternativas, coherentes entre sí, aunque parciales, pero placenteras y agradables, estamos practicando la nueva vida, elevándola colectivamente a la categoría de felicidad.

Con ello demostramos que se puede vivir de forma distinta aunque no les guste a los que nos mandan y ordenan.

El poder, sea el Estado o el Capital, necesita de la infelicidad social para alimentar nuestros sueños de felicidad colectiva. Arranquemos el monopolio de la única alternativa. Seamos subversivos y practiquemos la BUENA VIDA.